Actas de la Academia Luventicus

suplemento dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich

ISSN 1666-7573
Edición digital: www.luventicus.org/actas/jjluetich

Volumen I – Número 1 — Rosario, 10 de mayo de 2012

Ser o ser no, ése es el dilema.

La acción básica de la mente humana consiste en concentrar la atención en una parte del todo. Esto es así porque, por un lado, el ser humano sólo toma conciencia de lo que puede percibir con sus sentidos y, por otro lado, el cerebro humano tiene dimensiones que le permiten considerar un número limitado de entes. A partir de entonces, esos entes o *elementos* constituyen su *universo*.

Sea el siguiente universo, definido por *enumeración* de sus elementos.

$$\mathscr{U} = \{2; \triangle; 6; 1; \curlyvee; \square; 4; \times; 3; 12; \textit{tres}\}$$

En la enumeración, el orden no tiene importancia; la cantidad total de elementos, sí: se la llama *cardinal del universo*. En este caso, $\#\mathscr{U} = 11$.

Después de haber puesto su atención en ciertos elementos, la mente humana descubre afinidades entre ellos, que la llevan a agruparlos y dividir el universo en partes. El resultado de esa agrupación recibe el nombre de *conjunto*.

$$A = \{1; 2; 3; 4; 6; 12\}$$

A es el conjunto de los divisores naturales del número 12 (formalmente expresados).

Las características de los elementos que los hacen afines pueden ser distintas para distintas personas o para una misma persona en circunstancias distintas. Por ejemplo, atendiendo a otras características de los elementos de $\mathscr{U}$, se podría formar el siguiente conjunto.

$$B = \{\triangle; \curlyvee; 3; \textit{tres}\}$$

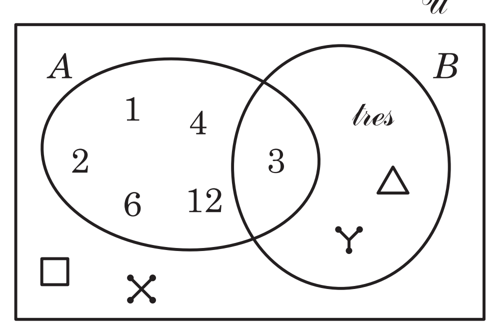
B es el conjunto de los elementos que pueden representar la cantidad 3.

Cuando los elementos de los conjuntos son elegidos por una característica común, se dice que se ha aplicado un *criterio de selección*. Ese criterio puede servir para definir el conjunto sin tener que enumerar los elementos, lo cual resulta práctico sobre todo cuando los elementos son muchos. Si los elementos fueran agrupados sin aplicar ningún criterio, la única definición posible sería la definición por enumeración. Pero un criterio no siempre es algo fácil de descubrir. Sea el siguiente conjunto.

$$C = \{3; 6; 12\}$$

A primera vista, estos números no resultan de aplicar un criterio. Sin embargo, ellos surgen de multiplicar 3 por los restantes elementos de A (1, 2 y 4). La utilidad de un criterio depende muchas veces del tema que se esté estudiando: el conjunto A puede ser de interés al estudiar la divisibilidad de números; B, al estudiar los sistemas de numeración; C, al estudiar las definiciones recursivas.

La relación que liga a un elemento con un conjunto se llama *relación de pertenencia*. Para un universo dado y un criterio dado, la relación de pertenencia es *binaria*, es decir, un elemento pertenece o no a un conjunto. Así, los elementos de $\mathscr{U}$ pueden pertenecer al conjunto A de los divisores naturales de 12 o no. La definición de un conjunto es taxativa, no da lugar a términos medios. Esto ha llevado a representar al universo y los conjuntos en diagramas como el siguiente.



En estos diagramas, conocidos como *diagramas de Venn* (en honor del matemático y lógico británico John Venn, 1824–1923), no puede haber elementos sobre las líneas límite de los conjuntos.

La pertenencia de un elemento a un conjunto se puede indicar formalmente así: $6 \in A$. Cabe mencionar que también se ha usado la notación siguiente: $\textit{tres} \notin A$, para indicar la no pertenencia de un elemento a un conjunto. Sin embargo, las dos expresiones no son comparables: decir que un elemento pertenece a un conjunto es dar información certera; decir que no pertenece es dejar abierta la posibilidad de que pertenezca a cualquier otro. Pero, dado que todos los elementos pertenecen al universo $\mathscr{U}$, la mencionada dificultad se podría salvar escribiendo: $\textit{tres} \in {\sim}A$. Este último es el conjunto de los elementos que no pertenecen a A:

$${\sim}A = \{\triangle; \curlyvee; \square; \times; \textit{tres}\},$$

o mejor, el conjunto que resulta de quitar a $\mathscr{U}$ los elementos de A, llamado *complemento* de A.

(continúa en página 2)

ARTÍCULO CENTRAL

Ontología y dialéctica

El tema del ser, en sus distintos niveles de abstracción (un ente, ciertos entes, los entes, el ente) y en cuanto ser, es el tema de la ontología, la “filosofía primera”. Un ente es algo cuando pertenece al universo y se ha aplicado un criterio de selección. Múltiples criterios en un mismo universo llevan a confrontar conceptos. Éste es el tema de la “filosofía segunda”, la dialéctica. Junto con la lógica, se conforma así el núcleo de la filosofía occidental.

(página 2)

NOTA HISTÓRICA

La escuela eleática

En una colonia griega de la actual región de Campania (Italia), Parménides inicia una línea de pensamiento cuyo tema es el ente (lo que es), que se opone ante todo a la de los autores de los mitos, quienes usaban un lenguaje de significaciones múltiples, el lenguaje poético. Las ideas de Parménides guardan relación directa con los fundamentos de la teoría de conjuntos.

(página 3)

CONTRATAPA

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

¿Por qué publicar?

En la oficina típica de un investigador, llena de libros, papeles y computadoras, Juan José Luetich nos habla de su técnica de escritura y de las razones que lo llevan a dar a conocer su obra.

RESEÑA BIOGRÁFICA

Juan José Luetich

Personaje multifacético, creador de emprendimientos culturales, su inclinación natural por el pensamiento y la escritura más su trabajo como docente lo convirtieron en un cultor de la claridad.

PIE DE IMPRENTA

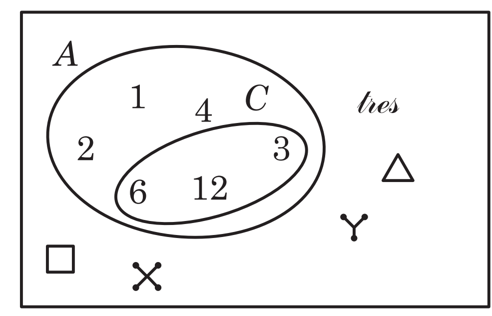
Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a rescatar la obra de Juan José Luetich, una obra que estuvo a punto de perderse a fines de 2010.



Ontología y dialéctica

En el artículo de primera plana se tomó como ejemplo un universo $\mathscr{U}$ y tres conjuntos, A, B y C, de los cuales sólo los dos primeros estaban representados en el diagrama de Venn. El siguiente diagrama muestra a los conjuntos A y C.

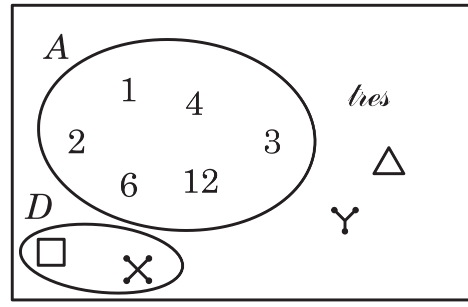


Con ellos se ilustra la *relación de inclusión*, que liga a un conjunto con otro. Como todos los elementos de C están en A, se dice que *C está incluido* en A o que C es un *subconjunto* de A. Formalmente, $C \subset A$.

En general, dados dos conjuntos puede ocurrir: que tengan elementos comunes y elementos propios (caso de A y B), que uno solo tenga elementos propios y los restantes sean comunes (caso de A y C), o que no tengan elementos comunes. Este último sería el caso de A y D, siendo D el conjunto de las representaciones no formales del número 4:

$$D = \{\square; \times\}.$$

La situación se ilustra en el siguiente diagrama.



Los conjuntos de este tipo reciben el nombre de *disjuntos* y los criterios usados para definirlos reciben el nombre de *excluyentes*. Los conjuntos disjuntos pueden ser, a su vez, de dos clases: *disjuntos no complementarios* (caso de A y D) y *disjuntos complementarios* (caso de A y $\sim A$). En este último caso, reuniendo los elementos de ambos conjuntos se obtiene un conjunto con todos los elementos del universo.

La operación consistente en reunir los elementos de dos conjuntos para formar un nuevo conjunto se llama *unión* y se la representa con el símbolo $\cup$. Así, por ejemplo, $A \cup B = \{2; \triangle; 6; 1; \curlyvee; 4; 3; 12; tres\}$. La operación consistente en formar un nuevo conjunto con los elementos comunes a otros dos se llama *intersección* y se la representa con el símbolo $\cap$. Así, por ejemplo, $A \cap B = \{3\}$. De no haber elementos comunes (caso de los conjuntos disjuntos), se dice que la intersección está *vacía*: $A \cap D = \{\}$.

De lo anterior resulta que, para conjuntos disjuntos complementarios,

$$A \cap \sim A = \{\}; \; A \cup \sim A = \mathscr{U}.$$

La última de las dos condiciones no se cumpliría en el caso de dos conjuntos no complementarios. La unión de conjuntos disjuntos complementarios tiene un resultado único, $\mathscr{U}$; la unión de conjuntos disjuntos no complementarios podría dar muchos resultados. Y esto nos obligaría a usar una expresión del tipo: $A \cup D \neq \mathscr{U}$, respecto de la cual se podría decir lo mismo (nada bueno) que respecto de la relación de no pertenencia. El signo "≠" equivale a la expresión "no es igual a" y, por lo tanto, representa a una negación.

La ontología se ocupa de las definiciones excluyentes complementarias. Un problema ontológico consistiría en preguntarse: ¿Qué es un divisor natural de 12? En otro orden de cosas, la ontología se podría preguntar: ¿Qué es el deporte? ¿Qué es la educación? ¿Qué es la ciencia? Pero estas preguntas, y muchas otras, involucran conceptos que la mayoría de las veces no tienen un complementario al cual se pueda dar un nombre de uso corriente. Por ejemplo: ¿Cuál es el concepto complementario de «deporte»? ¿Y el de «educación»? ¿Y el de «ciencia»? En estos casos suele ser útil tomar otro concepto para hacer contrastes. Así, a «deporte» se podría contraponer «juego»; a «educación», «instrucción»; a «ciencia», «religión». A este arte, el arte de poner a prueba las definiciones, que tiene como tema al ente pero no en cuanto ente sino en su relación con otros entes, se lo llama *dialéctica*, y también se lo podría llamar *filosofía segunda*. [Véase la Nota Histórica.] La ontología, la dialéctica y —como se verá después— la lógica, constituyen las bases del pensamiento filosófico occidental.

La ontología se ocupa de definir los entes o de descubrir el criterio usado para definir un ente; la dialéctica, luego, confronta definiciones en un mismo universo. En el caso de la oposición "deporte *versus* juego", primero hay que decir con claridad qué se entiende por deporte y qué se entiende por juego. Por ejemplo, para descubrir el criterio subyacente al conjunto de los deportes, se podría construir primero una *tabla ontológica*: deporte *versus* no deporte. Los elementos de las dos columnas son el universo considerado.

(continúa en página 3)

PRIMERA PLANA

Ser o ser no

(viene de página 1)

El párrafo anterior está lleno de sutilezas y por eso invito al lector a releerlo. La pertenencia y la no pertenencia no tienen la misma entidad. La relación de pertenencia es una afirmación, la de no pertenencia es una negación que abre múltiples posibilidades. Si un elemento pertenece a A, no hay dudas: es divisor de 12. Si no pertenece a A, puede ser una palabra, una figura, un garabato… Pero la propia disyuntiva tiene la solución: si un elemento no pertenece a A es un *no divisor de 12*. Un elemento es divisor de 12 o es no divisor de 12.

Quien establece el criterio para definir un conjunto enfrenta un dilema: si el elemento no queda dentro del conjunto, queda dentro de su complementario. Pero ese hecho no lo debe atormentar —como la cuestión existencial atormentaba al Príncipe de Dinamarca de la tragedia de Shakespeare— porque ahí precisamente está la fuerza de la relación de pertenencia, que es la fuerza del ser.

Cómo colaborar

Durante el año 2011 trabajamos arduamente para poner en orden las notas de Juan José Luetich. La tarea no fue fácil, pero hoy tenemos la satisfacción de haber encontrado la dependencia lógica de innumerables trabajos difíciles de clasificar por tema o extensión. Para mencionar unos pocos ejemplos, el archivo de Juan José Luetich incluye: una serie de artículos sobre los fundamentos de la termodinámica fenomenológica, una reconstrucción histórica del culto de Osiris, notas sobre visiones metacientíficas en experimentos científicos, una revisión de varios temas de la teoría de los números, la teoría de un nuevo sistema musical, la descripción de una máquina ideal *(Gedankenexperiment)*, notas sobre cuestiones de lingüística indoeuropea, una técnica para la enseñanza del diseño y dimensionamiento de reactores, un sistema de gestión de contenidos escrito en el lenguaje LISP, artículos de crítica literaria, escritos morales y políticos, libros de texto, una traducción con imperdibles notas de *"El ente y la esencia"* de Tomás de Aquino, un libro de estudios para piano, y artículos sobre las obras de Boscovich, Legendre, Boltzmann, J. W. Gibbs, Langmuir y G. N. Lewis. Después de estudiar varias opciones, elegimos el formato de boletín para publicar la obra. Si usted cree, como nosotros, que la difusión de esta obra vale la pena, puede colaborar suscribiéndose a la edición impresa. La edición digital (no idéntica) es de acceso libre. También puede colaborar enviando comentarios, formulando preguntas o comunicando a conocidos las características de la obra. Para más detalles, visite el sitio web de este suplemento de Actas.

La escuela eleática

La teoría de conjuntos, a la que se alude en el artículo de primera plana, fue desarrollada en el siglo XIX. La palabra «conjunto» (en alemán, *Menge*) fue usada por primera vez por el matemático, lógico, filósofo y teólogo bohemio Bernhard Bolzano. A principios del siglo V a. C., el filósofo griego Parménides de Elea había planteado el problema de otro modo.

En su *"Poema del ser"*, Parménides habla primero de un carro movido por bestias de tiro que lo traslada —en lo que sería la descripción de un viaje místico, un rito de iniciación o, simplemente, una búsqueda interior— y luego nos cuenta que una diosa lo instruye. El carro debe tomar uno de dos caminos: *el auténtico* o *el innombrable*. En el poema se lee lo que se muestra en el recuadro.

μόνος δἕ ἔτι μῦθος ὁδοῖο λείπεται ὡς ἔστιν·
ταύτῃ δἕ ἐπὶ σήματἕ ἔασι πολλὰ μάλἕ,
ὡς ἀγένητον ἐὸν καὶ ἀνώλεθρόν ἐστιν,
οὖλον μουνογενές τε καὶ ἀτρεμὲς ἠδἕ ἀτέλεστον·
…
ἡ δὲ κρίσις περὶ τούτων ἐν τῷδ΄ ἔστιν· ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν·
κέκριται δἕ οὖν, ὥσπερ ἀνάγκη,
τὴν μὲν ἐᾶν ἀνόητον ἀνώνυμον, οὐ γὰρ ἀληθής ἔστιν ὁδός,
τὴν δἕ ὥστε πέλειν καὶ ἐτήτυμον εἶναι.

Hay un solo camino: el de lo que es.
En él abundan las señales,
porque el ente, en tanto que es,
es ingénito e imperecedero,
es entero, homogéneo, imperturbable y continuo.
…
La cuestión aquí es la siguiente: "Ser o no ser".
Pero ya está decidido, como corresponde,
dejar de lado un camino innombrable e impensable,
porque no es verdadero,
y tomar el otro, el de lo que es, el auténtico.

Los dos primeros adjetivos de la última línea del primer párrafo («entero» y «homogéneo») son muy importantes. Juntos podrían traducirse por «único». La traducción allí no es fácil ya que el fragmento aparece con variantes en obras de Sexto Empírico, Clemente de Alejandría y Simplicio, y se debe hacer por el sentido. La relación de pertenencia, que da lugar a una disyuntiva (*se es* o *se es no*), es clara. Y la claridad es la luz que ilumina al universo y hace posible agrupar elementos. De ahí que Parménides califique al camino del ser de «auténtico», «genuino» o aun «verdadero». Sin embargo, esta última palabra tiene hoy un significado que puede desviar a muchos del pensamiento de Parménides, y otro tanto ocurriría si se usara en ese lugar la palabra «efectivo». Platón fue más lejos cuando dijo: *"El bien es uno"*. (Aquí "el bien" debe entenderse como "lo correcto".)

La asociación de la luz con el ser —que proviene de entender al ente como "lo que no se oculta"— es una imagen de gran valor simbólico, y podría ser expresada así:

ser ↔ luz ↔ verdad,

mientras que

no ser ↔ tinieblas ↔ opiniones.

La luz (claridad) en oposición a *las* tinieblas (confusión); *la* verdad en oposición a *las* opiniones. La unicidad es la cualidad primaria del ser, de ella derivan todas las otras. Algunos tienen inclinación natural por la luz ("mentes claras"); otros, no. Parafraseando al inteligente ensayista francés Jean Brun (1919–1994), se podría decir que: *mientras unos echan luz en busca de la verdad, otros pescan en las aguas turbias de las opiniones*.

El camino "innombrable" no es en rigor sólo el de las opiniones, en el sentido que esta palabra tiene para nosotros hoy. Es también el de los mitos, creados con el lenguaje de los poetas, de múltiples significados e interpretaciones. Esto es lo que llevó a Platón, en *"La República"*, a proponer que la actividad de los poetas sea sometida a control. Con el estudio de los entes, llamado *ontología*, nace la filosofía. Por eso Aristóteles la llama *filosofía primera*. Este nacimiento se dio en una vuelta de la historia en que el lenguaje poético comenzó a generar confusión y perdió prestigio como forma de comunicación en favor del lenguaje prosaico, en el que cada palabra tiene un sentido único. Si se combina el significado de las palabras «opinión», «conjetura», «mito», «misterio», «ilusión», «alucinación», «sueño», «ficción», «fantasía», «invención», «error», «mentira», «ambigüedad», «engaño», «hipocresía», «fingimiento», «simulación», «falsificación», «distorsión», «difamación» —que juntas podrían ser reemplazadas por «falsedad»—, por oposición se tendrá lo que antiguamente se entendía por «verdad».

opinión mito
conjetura misterio
ilusión
error alucinación
mentira sueño
ambigüedad **verdad** ficción
engaño invención
hipocresía fingimiento fantasía
simulación distorsión
falsificación difamación

Parménides inició una corriente de pensamiento, conocida como *escuela eleática*, que tuvo influencia sobre muchos grandes pensadores. Su idea central está en la primera línea del segundo párrafo: *"La cuestión es: ser o no ser"*.

ARTÍCULO CENTRAL

Ontología y dialética

(viene de página 2)

Los rótulos de las columnas son los nombres de dos conjuntos disjuntos complementarios.

deporte	no deporte
▪ maratón	▪ fútbol profesional
▪ rugby amateur	▪ boxeo
▪ remo	▪ ajedrez
▪ lanzamiento de disco	▪ carreras de caballos
	▪ automovilismo
▪ natación en aguas abiertas	▪ póquer
	▪ senderismo
▪ ciclismo	▪ juego de bolos

Observando las listas, se ve que —puesto en la disyuntiva deporte-no deporte— quien construyó la tabla usó un criterio que dejó afuera de los deportes a: las actividades profesionales, las que no tienden a la salud, las que no implican actividad física, las que promueven apuestas, aquellas en las que el ser humano divide méritos con animales o máquinas, las que tienen por finalidad obtener un provecho, las que no son competitivas, y las que no tienen reglas u organismos que las definan y apliquen. Con una tabla de este tipo se podría dar una definición de deporte que sirva en el futuro para ubicar a cualquier actividad en una u otra columna. Definido lo que se entiende por deporte queda definido lo que se entiende por no deporte, ya que los criterios son excluyentes y complementarios. Otro tanto se podría hacer para descubrir el criterio que da origen al concepto de juego. Una vez clarificado el sentido de ambos términos, el contrapunto dialéctico llevaría a determinar la posición relativa de los conjuntos Deporte y Juego.

La dialéctica muestra cuál es la relación existente entre conceptos, pero no pretende cambiarlos. La definición ya se hizo antes. El planteo de paradojas y las discusiones que de la confrontación de conceptos pudieran derivarse corren por cuenta de quien los hace, que por lo general no es un filósofo o es un filósofo que se ha tomado un tiempo de vacaciones.

"Jotajota responde"

Con este título identificaremos una sección de respuestas del autor a preguntas de los lectores. El formato será similar a la sección con igual título del sitio web de la Academia. En la versión impresa incluiremos sólo respuestas a preguntas relacionadas con los temas del último número, haciendo una selección de acuerdo al espacio disponible. Sin embargo, no habrá preguntas sin respuesta. Las restantes serán publicadas en la edición digital del suplemento. Las preguntas deben ser enviadas a la casilla de correo electrónico del autor: jjluetich@luventicus.org.

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

¿Por qué publicar?

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

Es la última semana de abril y, en Rosario, hojas de infinitos ocres corren por las veredas y se amontonan. El frío recién comienza a hacerse sentir después de un tórrido verano. Juan José Luetich nos espera, como acordamos, para hablar de su obra. Nos recibe en una oficina de muebles de roble norteamericano: escritorio con persiana, sillón giratorio, archivo y biblioteca. El acceso se hace difícil por la presencia de varias computadoras e incontables libros, revistas, carpetas y papeles.

—*¿Cuándo comenzó a escribir?*
—Escribo desde que tengo memoria. Recuerdo que en la escuela primaria los trabajos de redacción eran los que más me gustaban.
—*¿Prefería algún tema en particular?*
—Prefería elegir yo el tema, pero en contadas ocasiones eso era posible.
—*¿Por entonces le interesaban las matemáticas?*
—Nunca me disgustaron, pero mi fuerte era la lengua. Sin embargo, cuando tuve que rendir el examen de ingreso a la escuela secundaria, haciendo uso de un método no ortodoxo para resolver un problema, obtuve más puntos en Matemática que en Lengua. Ese hecho me llevó a ver en las matemáticas un área de creación tan importante como la literatura.
—*¿Cuál es su método de escritura?*
—Yo dedico mucho tiempo a pensar. Lo hago en general cuando camino. Trato de ir a todas partes caminando. Y recién escribo cuando tengo la cabeza a punto de estallar, cuando ya no me cabe nada más. Esto puede ocurrir en cualquier momento, nunca se sabe. Por eso es que a veces, no teniendo a mano un elemento idóneo donde escribir, recurro a servilletas de bar, papel de envolver, sobres postales, o tickets de compra de supermercado, y hago ahí algunas notas. Escribí buena parte de mi tesis doctoral de ese modo.
—*No es eso lo que aconsejan los metodólogos.*
—Los metodólogos son personas que dicen cómo hay que hacer las cosas que ellos nunca hicieron. [risas]
—*¿Recuerda algún tema al que le haya dedicado mucho tiempo de meditación?*
—Sí, por supuesto. Le dediqué mucho tiempo, entre otros, al principio de inducción completa. Debo haberle dedicado años. Un día, cuando creía que ya me lo había sacado de la cabeza, volví a pensar en él y me di cuenta de algo importante. Entonces escribí un artículo. [Quiero agregar que después de volcar las ideas al papel dejo pasar bastante tiempo hasta dar con el tono apropiado antes de hacer la redacción definitiva.]
—*¿Y lo publicó?*
—No en ese momento. Está entre las cosas que aparecerán en este suplemento.
—*¿No le interesaba publicar?*
—Nunca me interesó publicar. Lo he hecho muy de tanto en tanto.
—*Alfonso Reyes decía que los escritores publican para no pasar años corrigiendo los borradores.* [sonrisas]
—Sí, él lo expresó con mucha gracia. Yo, en cambio, publiqué poco para no tener tanto de qué arrepentirme.
—*¿Y qué lo lleva ahora a publicar?*
—El año 2010 fue un año crucial en mi vida. Sufrí una disección aórtica y estuve muy cerca de la muerte. El amor de una mujer, los médicos, las ganas de vivir, y la fuerza que me dieron mis amigos, me salvaron la vida. Cuando me recuperé y volví al trabajo, me di cuenta de que, de no haber vuelto, todo se habría perdido: mi obra, un montón de papeles que sólo yo podía entender; mi oficina, que es algo así como la materialización de un sueño —yo trabajé muchos años en una oficina alquilada—; mis muebles de oficina, que tanto me costó reunir y restaurar; mis libros, que para mí son tan valiosos pero quién sabe si lo son para otros… Esto me llevó a replantear lo que venía haciendo.
—*Es, como dicen, el momento de la vida en que uno se da cuenta de que no es inmortal.*
—En mi caso fue más bien el darme cuenta de lo cerca que la muerte está. Yo no sé cuánto tiempo me queda. En rigor, nadie lo sabe. Lo nuevo para mí es que ahora formo parte del grupo de los que son concientes de eso y quiero poner mis cosas en orden.
—*¿Tuvo alguna visión o experiencia en ese momento difícil?*
—Sí, la tuve, pero todavía estoy buscando el lenguaje que me permita comunicarla fielmente.
—*Volviendo a las técnicas de escritura, veo que en la oficina tiene varias computadoras…*
—Sí, pero para escribir prefiero el papel. Creo que no hay manera más rápida de guardar las ideas. Yo al escribir uso símbolos, flechas, y hago esquemas. Todo eso en la máquina lleva mucho tiempo. Lo mismo ocurre cuando uno quiere tomar notas en una clase o conferencia. Sólo las pantallas y los tableros digitalizadores pueden acercarse, en cuanto a velocidad, a la escritura en papel. Uso las computadoras para otras cosas: dar formato a artículos, libros, revistas y páginas web, y crear infografías y material de uso en clase.
—*Pronto estaremos de vuelta para hablar de los temas del primer número.*
—Será un placer. Gracias por el interés en mi trabajo.

Juan José Luetich ("Jotajota", para sus alumnos) nos acompañó hasta la puerta y se despidió con amabilidad. Ya en la calle me percaté de que era de noche. El viento suave de otoño seguía jugando con las hojas y movía el farol que arrojaba sobre ellas una luz mortecina. Cuando reviso mis notas, temo no ser capaz de transmitir las sensaciones que tuve durante la conversación. Opto por transcribirlas literalmente, agregando sólo un par de comentarios.

Juan José Luetich, filósofo, crítico, escritor, alquimista, mitógrafo, musicólogo, matemático, químico, científico, ingeniero, investigador, docente, programador, lingüista, traductor, nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Después de trabajar muchos años como docente particular, en 2001 fundó la Academia Luventicus con el propósito de explorar el uso en la enseñanza de los nuevos medios de comunicación (documentos digitales, mensajes electrónicos). Desde entonces se desempeña como editor, autor, docente, consultor y programador de esa organización. Los cargos que formalmente ocupa son: Editor de Publicaciones Seriales y Director del Laboratorio de Química Computacional. También ejerce la docencia en instituciones de los niveles medio y superior (terciario y universitario), donde ha colaborado en la creación y modificación de planes de estudio. La obra de Juan José Luetich es interesante —más que por la diversidad de temas que abarca y su extensión— por las relaciones que establece entre tópicos de especialidades distantes y la originalidad del enfoque del autor a la hora de presentar o resolver problemas clásicos. Una obra tan vasta tiene, sin embargo, un único objetivo: explicar todo con claridad para que todos comprendan.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"Ser o ser no, ése es el dilema"* (2001), *"Ontología y dialéctica"* (2003) y *"La escuela eleática"* (1995). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

Impreso en los talleres de Irap